



**Conversatorio sobre desarrollo territorial e inversión pública
(Quito, 23 de octubre 2007)**

**Universidad Andina Simón Bolívar (UASB)
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Proyecto Corredor Central**

Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural:

Experiencias y Perspectivas

Claudia Ranaboldo

Coordinadora del Proyecto



Con el auspicio de la Fundación Ford



Antecedentes

En el marco de los avances realizados por Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en relación con desarrollo territorial rural, en el 2005 se detectó una faceta del mismo poco conocida y estudiada en América Latina y el Caribe (ALC): el abordaje vía la identidad cultural y su valorización en los territorios rurales.

Entre julio 2005 y junio 2007, Rimisp ejecutó el Proyecto Desarrollo Territorial Rural a Partir de Servicios y Productos con Identidad Cultural, el mismo que fue apoyado por la Fundación Ford.

El proyecto se orientó a:

1. Establecer un espacio inicial regional de diálogo y colaboración entre múltiples actores alrededor de la temática de desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC)
2. Contribuir al conocimiento de diversas estrategias de valorización de la IC en el territorio
3. Colocar el tema en el radar de las preocupaciones de agencias y actores nacionales e internacionales de desarrollo.

A partir de los resultados logrados en esa primera etapa exploratoria anterior, la Fundación Ford acaba de aprobar la continuidad de este proceso (2007-2010).

Para una información detallada, ver: www.rimisp.org/TerritorioeIdentidad.

Asimismo se cuenta con varios productos, resultados de las investigaciones desarrolladas y de la relación con los actores territoriales. En esta oportunidad se hace entrega de algunos de estos productos a los anfitriones de este evento.

Algunos hallazgos de la experiencia

En base a una lectura de los resultados sustantivos del proyecto (provenientes de iniciativas como: estado del arte, estudios de caso, eventos internacionales y aprendizajes de terreno), es posible afirmar que existen en ALC condiciones para procesos de DTR-IC que generan nuevas oportunidades para los sectores pobres y excluidos:

1. Existen zonas rurales de alta incidencia de pobreza y marginalidad, que se caracterizan por un notable patrimonio cultural tangible y/o intangible. Por ejemplo, la Costa Caribe de Colombia y sus comunidades afro-americanas, el Valle de Colca en Perú con sus comunidades Cabanas y Collanas, la Costa Norte del Perú con sus numeras Huacas arqueológicas de valor mundial o las comunidades indígenas en Guatemala y en México.
2. Dicho patrimonio cultural no es inmutable, no se visualiza tan sólo en una transmisión mecánica de la tradición sino que se recrea en un proceso de innovación a partir del encuentro de actores diferentes ubicados entre lo local y lo global. Por ejemplo, los productos artesanales chilotas en Chile y los bordados del Valle del Colca en Perú que, sobre la base de algunos elementos culturales originarios (el tejido en lana de oveja y una gama símbolos y colores referidos a la naturaleza), están creando nuevos modelos de artesanía de alta calidad orientados a los mercados nacionales e internacionales.
3. El patrimonio cultural de estas sociedades rurales en muchos casos es reconocido en contextos más amplios – nacionales e internacionales - constituyéndose en un “sello” de los

respectivos territorios. Por ejemplo, las Misiones Chiquitanas en Bolivia, la Isla de Chiloé en Chile, el Vale dos Vinhedos y el Caminhos de Pedra en Brasil, los Oasis Mendocinos en Argentina, Oaxaca en México o Antigua en Guatemala.

4. Segmentos crecientes de las poblaciones urbanas de los países de la región y de otras regiones reconocen en este patrimonio cultural un satisfactor de expectativas y demandas de recreación, cultura, salud, tradición, sentido de pertenencia, raíces, etc. Ello abre una nueva oportunidad de generación de empleo e ingresos en los territorios rurales, a partir de la denominada “economía cultural” y del acceso a mercados diversos.
5. Lo interesante es que en ALC el patrimonio cultural muchas veces está asociado a segmentos muy pobres y discriminados de la población rural, como son las mujeres, los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los campesinos. La valorización entonces está asociada también al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a una elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía. También se ha constatado que es clave la gobernanza basada en la comunidad/colectividad como un importante capital social distintivo de muchos de los países de ALC. Por tanto procesos de DTR-IC deben incluir estas distintas dimensiones y no sólo la económica, habida cuenta que no se trata tan sólo de productos y servicios con IC, sino de comunidades y personas con IC.
6. Hay una emergencia de actores y redes dedicados a explorar estrategias de desarrollo basadas en la valorización de los activos culturales de territorios rurales. Es evidente un componente de género y generacional entre los liderazgos de estos procesos, con un papel preponderante de mujeres y jóvenes. Además, numerosos alcaldes y concejos municipales empiezan a movilizarse y dictar normativas para proteger y poner en valor el patrimonio cultural de sus localidades. Aparecen actores que facilitan procesos de desarrollo con IC, brindando información y algunos de los servicios necesarios para hacerlos posibles. Son importantes también los agentes de mercado que crean cadenas de abastecimiento y sistemas comerciales que permiten unir oferta y demanda: agencias de turismo especializadas, cadenas de supermercados interesadas en ofrecer productos “novedosos” a sus clientes. Emerge un segmento de consumidores que prefieren productos diferenciados por su origen y calidad cultural.
7. Se constata también que aparecen nuevas instituciones que permiten incorporar una IC en un producto o servicio y comunicar esa cualidad a posibles consumidores. Se trata por ejemplo de las denominaciones de origen y las indicaciones geográficas, usadas sobre todo en los casos en los que sean “los productos a viajar” como en el caso del café en algunos países de Centro América y México, del mezcal de México o de los vinos en Argentina y Chile.
8. Se han identificado potencialidades interesantes en relación con la articulación entre activos culturales y recursos naturales de cara al desarrollo de estrategias novedosas de puesta en valor del territorio involucrando de manera directa a la población nativa y sus saberes, no limitándose sólo a un enfoque preservacionista. Algunos de estos territorios se encuentran en áreas estratégicas de la biodiversidad a nivel mundial (p.ej. Amazonía).

Desafíos para el futuro

A partir del análisis anterior es posible identificar tres principales desafíos que serán encarados por la segunda fase del proyecto, en base a alianzas inter-institucionales a nivel regional, nacional y local:

1. Hay diferentes tipos de territorios en cuanto a la relación entre el patrimonio cultural y las actividades basadas en él y los procesos territoriales de desarrollo económico, social y ambiental. No es lo mismo un territorio como Otavalo en Ecuador donde buena parte de la vida económica y social gira en torno a la IC, y territorios como Chiloé donde la actividad de base cultural tiene un peso decreciente respecto de la salmonicultura industrial que gana espacios en la vida de la isla. No es lo mismo el turismo artístico e intelectual que visita el Festival de Música de la Chiquitanía, que la expansión del turismo masivo ordenado por cadenas multinacionales y grandes mayoristas. Necesitamos por ende conocer mejor estas diferentes dinámicas y contribuir al diseño de políticas e inversiones diferenciadas que tomen en cuenta que vincular el desarrollo a la IC en áreas rurales no significa sólo buscar formas para “mercantilizar” o “vender las tradiciones”. El gran desafío es cómo ir conceptualizando y operativizando una visión de desarrollo que no imponga un solo modelo cultural relacionado exclusivamente con la riqueza económica y permita más bien apostar a un desarrollo basado en la multiculturalidad y la biodiversidad.
2. Existen numerosas micro iniciativas de desarrollo con IC, muchas veces en un mismo espacio. Pero son muy pocos los casos en que esas iniciativas logran articularse en el territorio, diversificarse y alcanzar una dinámica y una “masa crítica” que lleven a incidir en los procesos más amplios de desarrollo a escala territorial. En parte esto se debe a que muchos de los actores de los procesos de desarrollo con IC son pequeñas organizaciones comunitarias, alcaldías rurales relativamente aisladas, ONGs, profesores de las escuelas locales, etc., y que no se presta suficiente atención a involucrar a inversionistas públicos o privados de mayor dimensión. Por otro lado, aparecen casos de conflictos, por ejemplo entre las comunidades locales con IC y algunos agentes internos y externos, en particular respecto a temas de acceso y uso de recursos naturales. Se necesita diseñar estrategias y métodos que estimulen y faciliten – sobre una base mínima compartida - procesos de desarrollo con IC en una escala territorial y que las mismas sean adecuadas a las diferentes condiciones locales y sus entornos nacionales y regionales, evitando la simple copia de experiencias europeas o de otras regiones del mundo.
3. No existe aún un espacio regional (latinoamericano) donde los diversos actores que actúan en este tema puedan dialogar, sistematizar su práctica, aprender unos de los otros, y colaborar en la solución de problemas comunes. Los espacios generados por la primera fase del proyecto son un paso en esa dirección, pero distan aún de constituirse en un actor regional capaz de disputar los ámbitos de la política pública y de la formación de opinión o de influir en las corrientes de inversión para el desarrollo. Los resultados del proyecto anterior muestran que existe una demanda por, y una disponibilidad a invertir en espacios de diálogo, inter-aprendizaje, síntesis y colaboración de escala regional, que articulen actores diversos tales como organizaciones sociales y culturales, empresarios, operadores territoriales, responsables de proyectos de desarrollo y agencias internacionales, intelectuales y políticos.

Para contactos:

Claudia Ranaboldo: cranaboldo@rimisp.org

Carolina Porras: cporras@rimisp.org